



*“a causa de la verdad que permanece en nosotros, y que estará para siempre con nosotros” 2 Jn.2*

Es natural que nos sintamos más cómodos con las personas que tienen gustos, intereses o formas de pensar parecidas a las nuestras. En la escuela, en el trabajo e incluso en la iglesia solemos acercarnos a quienes son más afines a nosotros. Aunque esto es normal hasta cierto punto, puede convertirse en un problema cuando comenzamos a formar pequeños grupos cerrados que excluyen a otros. Cuando eso ocurre, aparecen divisiones, rivalidades y celos dentro de la iglesia, algo que Dios desapueba (1 Corintios 1:10-13).

Juan nos enseña que nuestro amor por los hermanos no debe basarse principalmente en afinidades personales, sino en algo mucho más profundo: **la verdad que permanece en nosotros**. Esa verdad no es simplemente un conjunto de doctrinas o ideas correctas; es Cristo mismo. Él vive en cada creyente y es el fundamento de nuestra unidad.

Por eso, cuando observas a otro hermano en la fe, debes recordar que es una persona amada por Cristo, alguien por quien Él entregó su vida. Aunque tengan personalidades diferentes, preferencias distintas o incluso desacuerdos en asuntos secundarios, comparten algo infinitamente más importante: ambos pertenecen al Señor.

Juan también destaca una gran certeza al decir que esta verdad “estará para siempre con nosotros”. Nuestra unión en Cristo no es temporal; es eterna. Los proyectos, ministerios e incluso las congregaciones locales pueden cambiar con el tiempo, pero el vínculo que tenemos en Cristo permanecerá para siempre. Lo que verdaderamente une a la iglesia es el amor de Cristo obrando en nosotros, el deseo de glorificarle y el compromiso de cumplir Su misión.

Esta verdad también debe ayudarnos a valorar y colaborar con otros creyentes e iglesias que sostienen fielmente el evangelio. Aunque existan diferencias legítimas en asuntos secundarios, podemos caminar juntos en aquello que es esencial, mostrando al mundo la realidad de Cristo y avanzando unidos en la extensión de Su reino (2 Corintios 13:11).

#### Para reflexionar

¿Mi cercanía con otros creyentes depende más de nuestras afinidades personales o de nuestra unión en Cristo?, ¿Suelo integrarme con diferentes hermanos o permanezco siempre dentro de mi círculo?, ¿Busco activamente la comunión con la iglesia o prefiero mantenerme aislado?, ¿Qué motiva mi amor por otros creyentes: Cristo en ellos o simplemente que son parecidos a mí?

---

---

#### Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

---

---

#### Aplicación (entonces haré)

---

---